



FOTO: Archivo Particular

# CUANDO EL PACÍFICO SE CALIENTA, LA GUAJIRA ARDE

*En los últimos meses hemos visto cómo los titulares se llenan de una expresión que suena casi apocalíptica: el famoso “Súper Niño”. El término vende, genera miedo. Pero en la comunidad científica prefieren hablar con más precisión. Lo correcto es llamarlo un Fenómeno de El Niño fuerte o excepcional. Y aunque el nombre cambie, la preocupación sigue siendo la misma.*

Porque detrás del espectáculo mediático hay una realidad mucho más seria: **La Guajira podría estar entrando en uno de los periodos climáticos más difíciles de los últimos años.**

No estamos hablando de un simple verano fuerte ni de unos meses con más calor del habitual. Lo que se está formando en el océano Pacífico tiene la capacidad de alterar completamente las

lluvias en buena parte de Sudamérica, especialmente en regiones secas y vulnerables como la nuestra.

Para entender por qué ocurre esto, hay que mirar el comportamiento del océano. **El fenómeno de El Niño aparece cuando los vientos alisios del Pacífico se debilitan y permiten que enormes masas de agua caliente se acumulen frente a las costas de Sudamérica.** Ese calentamiento modifica la atmósfera y termina bloqueando la formación de nubes y precipitaciones sobre territorios como La Guajira.

En otras palabras: **mientras más caliente se pone el Pacífico, más difícil se vuelve que llueva aquí.**

# Super El Niño

1877

2026

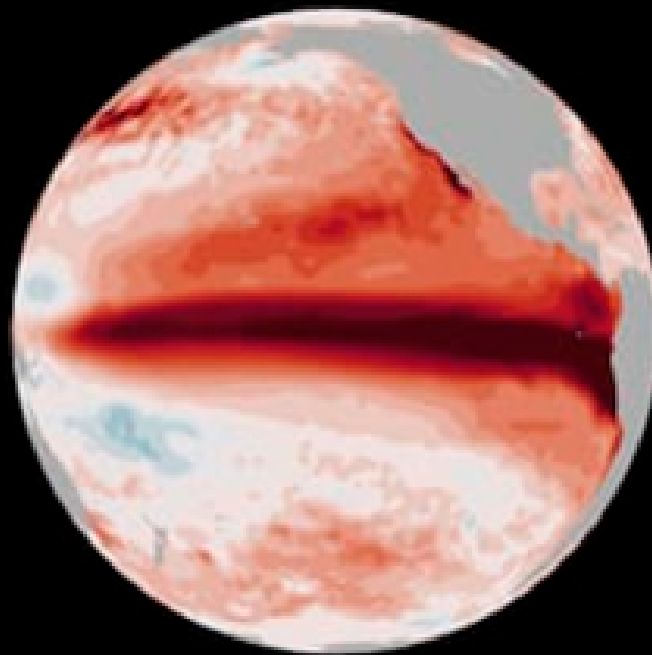
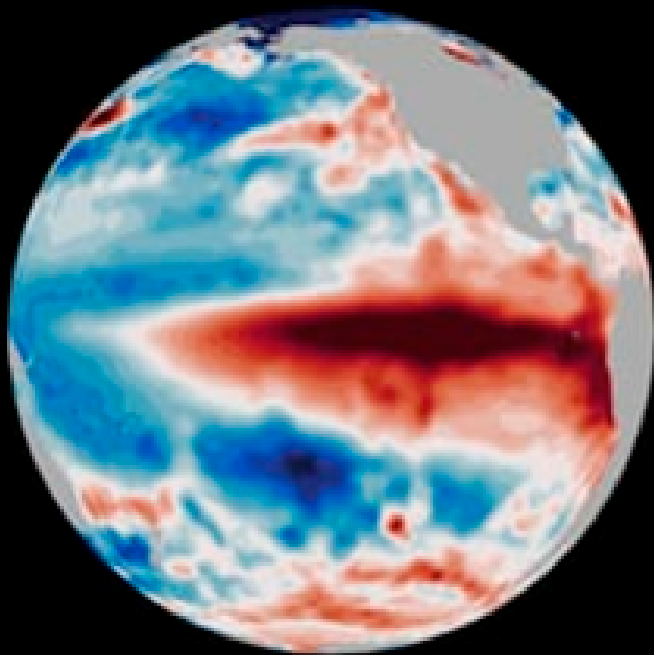


FOTO: Archivo Particular

*Y lo verdaderamente preocupante es que varios climatólogos han encontrado similitudes entre las anomalías térmicas actuales y las registradas en 1877, un año que quedó marcado como uno de los episodios de El Niño más devastadores de la historia moderna.*

*En aquel entonces, las sequías se extendieron por distintos continentes y provocaron hambrunas catastróficas.* Fue un recordatorio brutal de hasta dónde puede llegar la naturaleza cuando el equilibrio climático se rompe.

Puede sonar exagerado mirar tan atrás, pero la ciencia climática funciona justamente así: **observando patrones históricos para entender los riesgos del presente.** Y los patrones actuales no son tranquilizadores.

Para Colombia, y especialmente para La Guajira, este escenario significa algo muy concreto: **menos agua y más presión sobre un territorio que ya vive al límite de la escasez hídrica.**

Cuando las lluvias desaparecen, las fuentes superficiales comienzan a secarse rápidamente. Jagüeyes, arroyos y pequeños reservorios pierden capacidad, mientras la demanda sobre las aguas subterráneas aumenta de manera descontrolada. **Los pozos artesanales empiezan a rendir menos y los niveles freáticos descienden progresivamente. Lo que normalmente funciona como reserva de emergencia termina convirtiéndose en un recurso sobreexplotado.**

Y ahí es donde el problema deja de ser únicamente climático para convertirse en un asunto de supervivencia.

Frente a este panorama, seguir actuando con timidez sería un error enorme. **La Guajira no puede darse el lujo de esperar soluciones lentas mientras el suelo se seca bajo nuestros pies. Aquí se necesitan medidas inmediatas y decisiones difíciles.**

La primera es proteger el agua que todavía tenemos. Todo tanque, pozo o jagüey debería cubrirse lo antes posible. **En un departamento donde el sol castiga con tanta intensidad y los vientos aceleran la evaporación, dejar agua expuesta es prácticamente regalarla a la atmósfera.**

La segunda es evitar las quemas a toda costa. **En condiciones extremas de sequía, cualquier chispa puede desencadenar incendios forestales difíciles de controlar. La maleza seca se convierte en combustible y el fuego avanza con rapidez sobre terrenos completamente vulnerables.** Crear guardarrayas alrededor de viviendas y parcelas ya no es exageración: es prevención básica.

**Y la tercera realidad golpea directamente al sector agropecuario. Muchos productores ten-**

**drán que tomar decisiones incómodas antes de que la situación empeore. Mantener grandes cantidades de ganado esperando que llueva puede terminar en pérdidas mucho mayores.** Quien no tenga reservas de forraje o sistemas de alimentación resistentes al verano deberá reducir carga animal antes de llegar al punto crítico.

Puede sonar duro, pero vender una parte del ganado a tiempo sigue siendo mejor que ver morir todo el rebaño sobre una tierra completamente agrietada.

**La atmósfera no responde a discursos políticos, ni a burocracias, ni a promesas institucionales.** Responde a las leyes de la física. Y esas leyes ya están enviando señales claras.

El recuerdo de 1877 debería servirnos como advertencia. **No para entrar en pánico, sino para entender que la preparación es la única diferencia entre resistir una crisis o sufrir una tragedia.**

La Guajira ya no necesita más diagnósticos. **Necesita actuar antes de que el calor y la sequía nos vuelvan a tomar ventaja.**



**JUAN**

**SEBASTIÁN**

**OTERO**